

EL INCONSCIENTE, TRABAJADOR IDEAL

El juego de las siete diferencias.

Enrique Tenenbaum

Coloquio 2015 de TRILCE / Buenos Aires

1- Primera diferencia: el trabajador ideal no es el ideal de trabajador.

Para Marx el trabajador ideal no es estrictamente aquel que vende su fuerza de trabajo, sino que el trabajador ideal es la fuerza de trabajo misma, ingresada al mercado como mercancía¹; y es por ser considerada mercancía que el dueño de los medios de producción no tiene más responsabilidad que pagar por el uso de esa fuerza y por su mantenimiento.

Engels lo dice con cruda precisión: la revolución industrial no ha hecho otra cosa que reducir enteramente a los obreros al papel de simples máquinas². Y con respecto a la burguesía que llorará la pérdida de la propiedad privada, esa pérdida significa para ella la desaparición de toda cultura, la cual, para una inmensa mayoría de hombres, no es más que el adiestramiento que los convertirá en máquinas³.

El trabajador ideal es entonces aquel que se identifica, o al que se lo identifica, a la máquina. ¡Es el gran logro de capitalismo!: el asalariado ya no ofrece su cuerpo al goce del amo, como el esclavo, puesto que recuperó el cuerpo. Y por ello el dueño de los medios de producción se desinteresa del cuerpo del asalariado, y de que ese cuerpo viva, eventualmente, en otro ámbito que en el de la fábrica. ¿Quién se ocupa de la salud de ese cuerpo?

¹ Marx. Capital. I, 7: La fuerza de Trabajo: “Lo que el obrero vende no es directamente su *trabajo*, sino su *fuerza de trabajo*, cediendo temporalmente al capitalista el derecho a disponer de ella”

² Engels, La situación de la clase obrera en Inglaterra, 1845.

³ Marx y Engels, El Manifiesto Comunista, parte II: Proletarios y Comunistas.

El inconsciente freudiano es lo más parecido a la máquina: no piensa, no juzga, no calcula, se limita a transformar, teniendo en cuenta solamente “las condiciones a las que su producto tiene que satisfacer”. (Aquí cabe señalar que, si bien existen, claro, máquinas de calcular, el cálculo al que –creo- se refiere Freud es⁴, en relación con Pascal, el cálculo de la apuesta, y no el aritmético).

El inconsciente es pues una maquinaria, una que perfectamente podría animar a los autómatas de Descartes, pero también es una máquina que está estructurada de tal modo que cuando falla no sólo dispone de los medios para reparar la falla -en la mayoría de los casos- sino que, además, la máquina suele arrojar un sujeto que se pregunta por la razón del fallo y por su implicación en el mismo, y hasta se puede sentir culpable –o hacerse responsable- de esos fallos.

En *La Tercera* comenta Lacan que el proletario es aquel que no tiene un discurso para hacer lazo social, y que Marx fue quien reparó esa situación. En cuanto a Freud, el inconsciente es una maquinaria que existía desde mucho tiempo antes, sólo que él fue quien inventó un discurso⁵ para hacerla pasar, como lazo inédito, especialmente cuando la máquina arroja un sujeto que se pregunta por su lugar en la falla.

El lazo que Freud inventa permite al inconsciente / proletario tener un discurso para hacer pasar su trabajo, y al sujeto resultante se lo invita a hacerse responsable de él, y por lo tanto a pagar por él, pagar por ese trabajo, subvirtiendo la lógica del capitalismo. Si el inconsciente podría ser un proletario asalariado, el sujeto analizante –en cambio- no lo es: paga por trabajar.

⁴ En la traducción de Etcheverry: “No piensa ni calcula ni en general juzga, sino que se limita a remodelar pensamientos, cálculos y juicios. Se lo puede describir exhaustivamente si se tienen presentes las condiciones que su producto ha de satisfacer”

⁵ Es la vertiente que destaca Foucault en “¿Qué es un autor?” respecto de Marx y Freud como fundadores de discurso.

2- Segunda diferencia: hay sujeto de l'Inconsciente, no hay inconsciente del sujeto.

Esta máquina funciona según las leyes del lenguaje; por lo tanto, y ya que no hay lenguaje privado, su funcionamiento es trans-individual; por eso podemos leer a l'Inconsciente en sus producciones, las llamadas formaciones.

Es como el decodificador de video: cada quien puede estar abonado al servicio de decodificación, pero el aparato no juzga ni piensa ni calcula, simplemente decodifica, y no se responsabiliza por el contenido que arroja como resultado. "Abonado al inconsciente" quiere decir abonado a su funcionamiento, el que ejecuta combinatorias que dependen de su programación, respondiendo a leyes que no puede cambiar.

Si en cambio supusiéramos que cada cual tiene "un" inconsciente, singularmente estructurado, con leyes propias, no habría modo de seguir seriamente con nuestra práctica de psicoanalistas –porque no tendríamos de una grilla de lectura. Haríamos adivinación.

Lacan señala que no se trata para l'Inconsciente del ser ni del no ser, sino de lo no realizado. El inconsciente definido de tal modo no preexiste a sus producciones, a sus formaciones. Y el sujeto, lejos de ser dueño o de apropiarse del inconsciente, resulta su efecto, sujetado, sobornado y subordinado a sus productos.

En estas producciones, hechas de significante, el significante representa a un sujeto ante otro significante. Pero no hay sujeto que se haga representar, ya que el sujeto es inseparable de l'Inconsciente que lo sujeta.

Ahora bien, el trabajo de l'Inconsciente se limita a transformar, según ciertas leyes de las que dispone, pero sobre las cuales no tiene dominio, y sólo satisfaciendo las condiciones del producto. El resultado final, el producto, según lo sostiene Lacan, es la cifra de goce; dicho en criollo, lo que le llega tiene que transformarlo para disponerlo como producto final que encaje en una de dos columnas: o bien es macho o bien es hembra. Respecto de esta diferencia la movilidad de cargas no es libre.

El chico tironea del saco del padre y le pregunta, señalando a un personaje ambiguo que caminaba por la vereda de enfrente: ¿es varón o nena?

3- Tercera diferencia: el Otro es inconsciente, pero el inconsciente no es el Otro sino el discurso del Otro.

Sostiene Lacan que cuando el trabajo del sueño es exitoso, en el sentido de cifrar goce, de disponer las representaciones en caja, como se dice, el sueño no se recuerda, se olvida puesto que logró su objetivo.

Cuando fracasa, cuando no logra cifrar goce, ocurre el despertar, y se recuerda el sueño.

Pero volvamos a su triunfo, al triunfo de l' inconsciente que cifra goce. Ese cifrado es lo que se produce como límite a la proliferación indefinida de sentidos, y ese límite es lo que Lacan llama sentido sexual, el que no se alcanza, aquel al que el Real –como letra que cifra- le hace límite.

Nuevamente, en criollo: el sueño trabaja para desgastar y transformar todo sentido que no alcance al producto final, que es el sentido sexual. Y no es que ocurre así porque se trate el psicoanálisis de un pansexualismo, sino porque la falta en el Otro de un significante que permita y asegure hacer pareja entre significante y significado, la imposibilidad de que se aparen significante y significado, y que Freud supo leer en la no correspondencia de un órgano en las mujeres simétrico al pene masculino, esa falta hace que el término simétrico del falo se lea como castración. Esta falta de correspondencia la llamamos, con Lacan, “no hay relación sexual”.

Si, en cambio, la relación sexual pudiera escribirse, no sería necesario el trabajo inconsciente para cifrar sentido. Todo encajaría perfectamente, como una media naranja con otra media naranja, tal el andrógino de la comedia de Aristófanes. Pero ocurre que no ocurre así.

Lo que inaugura en Freud esta lógica es la ley de prohibición del incesto, prohibición por la cual una mujer llamada madre queda interdicta para el goce sexual de su hijo, pudiendo recibir, a cambio, el amor de ese hijo. En tanto, para el hijo, el universo se divide en dos: amor y sexo. L'Inconsciente se desinteresa de las cosas del amor, sólo le compete cifrar en el sentido sexual: o macho o hembra, o fálico o castrado.

Cuando l'Inconsciente fracasa en este cifrado, cuando el límite no puede escribirse, se arroja un sentido en lo Real, sentido que recibe el estatuto estructural de un síntoma. Es por eso que sueño y síntoma van al mismo sitio del anudamiento del parlêtre: un sentido en lo Real, siendo que lo Real justamente, paradójicamente, se define por excluir el sentido.

Es por esa paradoja que se lo llama síntoma: síntoma es lo que – debiendo estar separado- cae junto, caen juntos lo prohibido del goce y su metáfora –el símbolo-, caen juntos el sentido en el Real y el símbolo como sinsentido –justamente donde debiera reinar el sentido, en la lúnula de lo Imaginario con lo Simbólico.

Es importante recordar que cuando el proceso primario trabaja sin fallas, trabaja solo, no hay noticias de su labor. Por eso señala Freud que el contenido del sueño no le importa al Yo del soñante, puesto que es sueño y no se dirige a nadie.

Sólo cuando fracasa el sueño en satisfacer su producto es que se dirige a otro⁶. En términos de Lacan: sólo cuando el sueño no logra su cometido se convierte en sueño de transferencia. Es este uno de los modos en que se puede entender una faz de la homofonía del título de su *Seminario XXIV*: el fracaso del inconsciente es el amor, el amor de transferencia.

Distinguimos entonces entre el trabajo de l'Inconsciente -el trabajo maquínico, lo que algunos llaman el Inconsciente real-, y sus formaciones, las cuales son consideradas por el soñante o el analizante, tal como Freud lo introdujo desde 1915, como atribuidas a otra persona, lo que con Lacan

⁶ Freud, Los límites de la interpretabilidad, 1925: “Es erróneo sostener que el soñar se empeña en dar término a las tareas inminentes de la vida despierta o en resolver problemas del trabajo diurno. De ello se encarga el pensar preconciente. Ese propósito útil es tan ajeno al soñar como el de intentar comunicarle algo a otra persona.”

llamamos el discurso del Otro⁷. Es solamente como discurso del Otro que podemos leer la producción inconsciente en tanto que falla: lapsus, olvido, metida de pata, error, equivocación, sueño, síntoma.

Ahora bien, hay situaciones en las que el escrito de l'inconsciente como discurso del Otro no arroja un sujeto dividido por ese efecto. Un caso privilegiado es cuando se produce en la escena política. Allí no se trata de acto fallido, se trata de acto político.

*Si votan a Scioli el proyecto queda manco.
Randazzo, precandidato a presidente.*

*Esta noche cambiamos futuro por pasado.
Ma Eugenia Vidal, gobernadora electa.*

4- Cuarta diferencia: “No digo que la política es el inconsciente, sino que el inconsciente es la política”

Que Lacan introduzca esta fórmula, con su carácter de hápax, en el año 1967⁸, cuando la guerra de Vietnam estaba en su cénit, bien nos indica que algo quiere decirnos respecto de su posición ante la guerra fría –o no tan fría– entre el capitalismo y el comunismo de entonces.

El pueblo vietnamita no se dejó seducir por el capitalismo, rechazando las virtudes de ese sistema de producción, haciéndose rechazar como pueblo por no adoptar justamente ese modo de producción⁹. El deseo de ser rechazado se opone aquí a la demanda voraz del imperialismo globalizante.

⁷ Lacan, sesión del 25/6/58: “Esto quiero decir cuando insisto en que el inconsciente es el discurso del Otro. Es lo que sucede virtualmente en ese horizonte del otro del Otro, en tanto allí se produce la palabra del Otro, y esta palabra en tanto que deviene nuestro inconsciente, algo que viene a presentificarlo necesariamente por el único hecho que en ese lugar de la palabra hacemos vivir un otro capaz de respondernos.”

⁸ En el Seminario La lógica del fantasma, sesión del 10/5/67.

⁹ Marx y Engels, Manifiesto Comunista, 1848: “Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus

Si l'Inconsciente es la política, ¿qué nos sugiere Lacan, sino que no es con conciencia, con conciencia de clase, que se hace política? Se demostró falso lo que el Manifiesto prometía: que la clase oprimida tendría conciencia de esa opresión y la lucidez de esa conciencia de clase haría de la dictadura del proletariado un mundo sin opresión.

El experimento estalinista fracasó. Es, entiendo, a lo que se refiere Lacan al afirmar que cuando el trabajador ideal tomó el relevo del discurso del amo, lo hizo bajo una forma inesperada. Lo que primó como orientación del discurso del poder en el estado comunista no fue precisamente la conciencia lúcida de la clase obrera.

¡Ocurre que no se le debe pedir política a la conciencia! La posición política no se define por la conciencia, hay algunos jefes de campaña electoral que lo han comprendido bien: nadie cambia de posición política –ni de posición respecto del goce- por una interpelación a la conciencia. ¿Acaso no leímos una y mil veces que se trata del Superyó, de la conciencia inconsciente de culpa?. (Si el conductismo domeñador de conciencias triunfó en la URSS, el comunismo, en cambio, fracasó).

5- Quinta diferencia: no-toda realidad de l'Inconsciente es sexual

Si el lugar que Lacan daba a los lapsus que cometía en el curso de su seminario -cuando hablaba en posición analizante- era bien distinto al que le diera en las curas, esto nos habilita la pregunta respecto de qué inconsciente se trata, de qué inconsciente se trata cuando su realidad no es sexual, es decir: cuando no se lo interpreta en esa vía. Sostengo esta pregunta en el decir de Lacan en, al menos, dos ocasiones.

mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses.”

La primera es el hecho de haber producido un concepto de la doctrina del psicoanálisis a partir del lapsus “lalangue”, neologismo dicho allí donde se esperaba escuchar el apellido Lalande¹⁰.

La segunda es cuando afirmara en el *Seminario XXIV* que él era un histérico perfecto puesto que, liberado de la atadura del amor del padre, sólo cometía errores de género¹¹.

El lapsus “lalangue” no fue interpretado, el error de género tampoco.

¿Por qué no son a interpretar? Porque no resulta de ellos un sujeto, porque no arrojan sentido en lo Real, sino que engendraron en Lacan un movimiento de avance en el discurso: fueron tomados para hacer avanzar el desarrollo de la teoría de la práctica. Lacan, incauto de l’inconsciente.

A partir de estas precisiones quiero aventurar una idea, una idea que formulo como pregunta, respecto de qué realidad sería la realidad del inconsciente cuando ésta no es sexual, cuando no es a interpretar.

Recordemos la ocasión en la que Lacan subraya que la transferencia es la puesta en acto de la realidad de l’inconsciente, y que¹² esa realidad es sexual. Es en el *Seminario XI*. Allí se refiere a la comunidad topológica entre pulsión e inconsciente, la que permite que la sexualidad se pasee por los desfiladeros del significante, conformándose a la estructura de hiancia de l’inconsciente.

Unos días después, el 13/5/64, siempre en el curso del *Seminario XI*, aclara que “la transferencia es lo que manifiesta en la experiencia la puesta en acto de la realidad del inconsciente, en tanto que sexualidad”.

Una semana y un día más tarde, según la fecha con la que se firma el Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de Paris, el 21/5/64, y en el artículo sobre “La Escuela como experiencia inaugural”, sostiene que “la

¹⁰ En la sesión del 4/11/71 del Seminario Ou pire...

¹¹ En la sesión del 14/12/76: “En tanto que llegamos a cometer un error de este género, eso no va lejos. Al fin de cuentas, soy un histérico perfecto, es decir sin síntomas, salvo cada tanto este error de género.”

¹² En la sesión del 24/4/64 del Seminario Los Cuatro Conceptos Fundamentales.

enseñanza del análisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia de trabajo”.

La cercanía de las fechas me permite apostar, calcular, que también la transferencia de trabajo concierne a lo inconsciente, en el decir de Lacan. Podemos, aún más, sostener que la transferencia de trabajo es también la puesta en acto de la realidad de lo inconsciente.

Pero es claro que, en el trabajo del cartel, o en las actividades de escuela que sostienen el avance del discurso en el lazo con los otros, la realidad de lo inconsciente en juego no podría ser sexual –no nos interpretamos el Edipo a cada rato.

Propongo entonces que la realidad de lo inconsciente, cuando se pone en acto en la transferencia de trabajo, es una realidad política. Esto no quiere decir otra cosa que la posición de lectura del escrito de lo inconsciente en transferencia, no podría ser la misma en el psicoanálisis en intención – cuando se trata de leer la realidad sexual- que en la extensión –cuando la realidad que se lee es política.

Recordemos que también hay una referencia a la comunidad, para esta transferencia de trabajo, planteada por Lacan unos años más tarde, en 1967, en la *Proposición del 9 de octubre*, en la versión oral. Pero no se trata allí de la comunidad topológica de las hiancias, a la que hacía mención en el seminario respecto de la realidad sexual, sino que ahora se refiere a otra comunidad, a la comunidad de experiencia.

6- Sexta diferencia: hay formaciones de lo inconsciente, pero lo inconsciente no se forma.

La *Proposición* nos arroja algunos términos muy ásperos para una rápida comprensión, tal el caso del AE señalado como el que se hace responsable del progreso de la escuela, al que se le supone volverse “analista de su experiencia misma”. Bastante tenemos con discutir acerca del “él

mismo” o del “sí mismo” de la autorización. Ahora tenemos que lidiar con la “experiencia misma”.

Para proponerles mi lectura del asunto, debo introducir primero una distinción, necesaria a mi modo de leer, entre una política de masas y una política que se reclame de l’inconsciente.

En sencillo: la política de masas supone la identificación a un rasgo del líder que hace que los participantes de la masa unifiquen su Yo en un Yo común, por lo cual nadie estará ya en posición de decir nada que no pueda decir otro, por lo que todo decir está subordinado a los dichos del líder: se habla por intermedio del líder, salvo en los pasillos donde fulgura el rumor.

L’inconsciente va, muy precisamente, contra la política de masas, puesto que su decir es disruptivo, se presenta como falla, hiancia, discontinuidad, no se sostiene en el rasgo del Otro sino justamente indica la falta en el Otro.

Es por eso que el hecho de tomar la palabra es un hecho político, sea en el diván, en la cama, en la institución o en la polis. Lo político no se superpone a lo que se juega en el ámbito público, lo político se lee en el modo en que se habla, en el modo en que se dicen las cosas. (También una psicoterapia puede ser una práctica de masas de a dos).

Ahora bien, entiendo que al término “comunidad de experiencia” hay que tomarlo en principio no como una propuesta elaborada, sino como algo que Lacan saca de la galera para hacer frente, para enfrentar a la política de masas, la lógica de los grupos, puesto que si hay algo que de ninguna manera se puede compartir por identificación es la experiencia, no hay –al menos en Freud- ninguna identificación sostenida en la experiencia. De la experiencia no se hace comunidad, para dar cuenta de ello basta transitar *El tiempo lógico*.

La experiencia es la experiencia freudiana, es la experiencia de l’inconsciente, y tanto Lacan como Freud fueron incautos de l’inconsciente, analizantes de esa experiencia. Entonces, según la *Proposición*, volverse analista de su experiencia misma no sería otra cosa que analizar el escrito de l’inconsciente desde una posición analizante no transferenciada según la

neurosis. Se trata de haber dado suficientes vueltas sobre la transferencia neurótica como para poder dar a las formaciones de l'inconsciente otra lectura que la neurótica, otra lectura, la que me animo a denominar política.

Por cierto, puede darse una política exclusivamente de masas en las llamadas instituciones analíticas, desestimulando el lugar y la ocasión para que l'inconsciente produzca su escrito en el decir de cualquiera de sus miembros.

En cambio, la pulsación de apertura y cierre de l'inconsciente, la secuencia de las operaciones de alienación y separación, nos indican que la contingente producción del escrito de l'inconsciente en medio del decir de los analizantes / analistas de su experiencia misma, no es algo que pueda leerse o alcanzarse en otra ocasión que en las eventuales escansiones o suspensiones de los ineludibles fenómenos de masa.

Por cierto que no se trata de desestimar la masa. Por el contrario, es indispensable para la formación de los analistas y para el funcionamiento de la institución del psicoanálisis. Sólo que nos preguntamos por la posibilidad de un funcionamiento que, de la masa, extraiga un colectivo, que resulte afín al discurso del analista.